

Obispo de Cuenca

# Ramón del Hoyo

«No quisiera salir de Cuenca hasta mis 75 años»

LUISMA CALVO

Fotos: Luis del Castillo

Nacido en la pequeña localidad de Arlanzón, a 20 kilómetros de Burgos, Ramón del Hoyo ocupa la máxima representación de la Diócesis conquense desde el verano de 1996, fecha en la que vino a sustituir a monseñor Guerra Campos. En este tiempo, ha tratado de hacer evolucionar la Iglesia conquense y mostrarse cercano a sus miembros. Convencido de que estamos asistiendo al despertar de una Iglesia nueva, que quizás sea menor en número pero mucho más auténtica en los compromisos, monseñor del Hoyo asegura sentirse feliz en Cuenca, lugar en el que espera retirarse como obispo. En estas páginas, reflexiona sobre la situación de la Iglesia en general, y sobre la Diócesis de Cuenca en particular.

**- Cada cinco años, los obispos deben visitar el Vaticano e informar de sus labores al frente de sus diócesis. El pasado 27 de enero cumplió con**

**su segunda visita *ad limina apostolorum* desde que está al frente de la Diócesis de Cuenca. ¿Qué temas trató con el Papa?**

- Esta visita va precedida de un informe muy amplio en el que recoges una visión bastante completa de tu diócesis. Cuando viajamos a Roma, el Papa tiene un pequeño resumen sobre ese informe. Además de ser recibido por el Papa, se pasa por todas las Congregaciones para tratar temas puntuales. Para todo ello, estuve una semana en Roma coincidiendo con las representantes de las provincias eclesiásticas de Madrid, Oviedo y Toledo y el arzobispado castrense. El Papa me recibió el día 27 de enero y estuve aproxima-

damente quince minutos con él. Yo le encontré ese día bien. Le cuesta mucho hablar, me preguntó en dos momentos pero él asentía con los ojos y las dos preguntas que hizo fueron muy interesantes: sobre la situación de los seminarios y la situación del Sínodo diocesano del que yo le hablé como proyecto importante en la Diócesis. Fue un día de mucha alegría. Impresiona mucho la visita al Papa. Es un bis a bis que, ciertamente, es muy singular en la vida de una persona que acepta lo que significa el Papa, claro. Sales como en una nube, con mucha ilusión, con mucho respeto, pero al mismo tiempo con esa comunión íntima en sentido teológico.

**- El estado de salud de Juan Pablo II ha abierto un debate sobre la conveniencia de que presentase su renuncia. ¿Cuál es su opinión sobre la posible renuncia de Juan Pablo II?**

- Es un tema muy delicado. He visto que es un cuerpo que no responde ni para hablar ni para moverse pero al mismo tiempo con un espíritu que se niega a salir de ahí y que es vivo. Yo vi esa lucidez mental en el Papa pero al mismo tiempo constaté que se trata de un cuerpo que ya no responde. Ante esta situación, ¿cómo no nos va a preocupar ver el estado en el que

se encuentra el Papa?. Si fuera al contrario, un cuerpo vivo con una mente que no responde la respuesta sería totalmente distinta pero el caso es que es una mente que responde y que además tiene una voluntad férrea, como polaco y como hombre que ha sufrido y que ha entregado su vida, de dejar la vida en un avión, en un viaje o en un sofá en una audiencia. Si él quiere llegar a una jubilación puede hacerlo pero quiere seguir hasta el final y en ese sentido nos da mucho ejemplo.

**- En ese informe previo a su encuentro con el Papa se incluía una radiografía de la situación de la Iglesia conquense. ¿Cómo está hoy en día la Iglesia de Cuenca?**

- La Iglesia en Cuenca tiene rasgos muy positivos y tiene aspectos similares a lo que ocurre en otras iglesias a nivel nacional o como ocurre en otros países. Entre los aspectos positivos está la existencia de una religiosidad con unas raíces muy profundas que se manifiesta en un sentido asociativo, y ahí está la abundancia de cofradías que no se han inventado de la noche a la mañana. Hay una Iglesia organizada, con sacerdotes en suficiente número y unos seminarios que, gracias a Dios, no hemos tenido que cerrar como en las Diócesis de al lado. Es una Iglesia además muy abierta a la misión. ¿En qué sentido? Siempre tendremos que agradecer mucho al difunto don José -Guerra Campos- que el aceptara determinadas asociaciones con sede en la Diócesis de Cuenca. Estas asociaciones han dado, en algunos casos, malos resultados, yo he su-

«La Iglesia de Cuenca tiene rasgos muy positivos. Es una Iglesia organizada, con sacerdotes en suficiente número y seminarios que no hemos tenido que cerrar como en las diócesis de al lado».